

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. La emigración canaria a Venezuela a lo largo de la historia. Santa Cruz de Tenerife: Le Canarien Ediciones, 2023. 232 p. ISBN: 978-84-19694-20-1

De reciente publicación, octubre de 2023, nos encontramos con un nuevo libro del profesor Manuel Hernández, catedrático de Historia de América de la Universidad de La Laguna (ULL), Tenerife, reconocido especialista en temas de historia canaria y en el ámbito de la emigración canaria a América, en su día profesor invitado y becario postdoctoral de la Universidad Johns Hopkins de Baltimore en los Estados Unidos de Norteamérica y coordinador del Centro de Documentación de Canarias y América (CEDOCAM).

Venezuela, Cuba y República Dominicana, el espacio caribeño, es el que viene acaparando la atención de las investigaciones del profesor Manuel Hernández desde hace décadas, junto a otras propias del ámbito insular del archipiélago canario, su tierra, que conoce muy bien.

Pero en el libro que ahora reseñamos, titulado *La emigración canaria a Venezuela a lo largo de la historia*, su autor nos muestra una amplia panorámica del recorrido histórico de las relaciones entre Canarias y Venezuela, desde hace cinco siglos, con la emigración como su hilo conductor. Un libro que está disponible en Le Canarien Ediciones, radicada en La Orotava, Tenerife, Tenerife, la villa natal del autor, y que se ha convertido en un referente en la edición de monografías de carácter histórico y especializado sobre las Islas Canarias, en la que han publicado otros expertos asuntos de las Islas como Domingo Garí o Antonio Tejera Gaspar.

Con este nuevo título, la editorial, de tan significativo nombre, inicia una nueva colección denominada “Miscelánea Canaria”, dirigida por el también catedrático de Historia de América de la Universidad de La Laguna, Manuel de Paz, que para este primer título ha contado con el patrocinio del Gobierno de Canarias y del propio Ayuntamiento de La Orotava. El libro fue presentado el 10 de enero de 2024 en el Ayuntamiento de La Orotava en un acto con la presencia del autor y de los profesores de Historia de América de la Universidad de La Laguna Manuel de Paz y Ángel Dámaso Luis León.

A lo largo de sus más de doscientas páginas el profesor Manuel Hernández vuelve sobre buena parte de los temas tratados a lo largo de una dilatada carrera investigadora, dedicada al estudio de la trayectoria seguida por los emigrantes canarios y su presencia continuada en tierras venezolanas, desde el momento de la conquista hasta nuestros días. Un completo conjunto documental y bibliográfico respalda la contundencia de su trabajo, tanto de fuentes españolas como venezolanas.

Fuentes que van desde el acceso a la página web de la iglesia de los mormones, <http://familysearch.org>, a la propia prensa, pasando por los libros sacramentales de las parroquias, los libros de matrimonios y soltería del Archivo

Archidiócesano de Caracas, los archivos de las embajadas de España en Venezuela y de Venezuela en España, el Archivo General de Indias de Sevilla o el Archivo General de la Nación de Caracas, entre la treintena de los archivos y bibliotecas citados, junto a referencias a revistas, boletines, anuarios y coloquios especializados. Un respaldo documental a partir de la información de los libros sacramentales de Venezuela, los correspondientes a bautizos, matrimonios y defunciones, una información que ahora está disponible a través de internet, que le ha permitido comprobar detalles sobre la gran emigración canaria que se produjo a lo largo de cinco siglos.

Con la lectura de sus doce capítulos llegamos a tener una certera y fiable aproximación a esa continuada emigración canaria a Venezuela iniciada en los albores del siglo XVI y que ha permitido reforzar y mantener unos vínculos muy intensos con las Islas Canarias, sin los cuales sería muy difícil alcanzar a comprender la estrecha relación entre dos territorios tan distantes separados por el Océano Atlántico.

El autor repasa desde el siglo XVI hasta la actualidad los movimientos de canarios que tuvieron que abandonar su tierra para buscarse un futuro mejor en tierras americanas, dos espacios, la Orinoquía y el Archipiélago canario, conquistados, casi simultáneamente en el tiempo por la Corona de Castilla, y con los canarios como partícipes y protagonistas.

Las más de doscientas páginas del libro se articulan en doce capítulos que conforman denso cuerpo de la obra, con dos grandes bloques de seis capítulos y de aproximadamente cien páginas cada uno. Por tanto, unos contenidos equilibrados con los seis primeros capítulos dedicados a la etapa colonial, y los siguientes a la independencia y la etapa republicana, con el paréntesis de la dictadura de las primeras décadas del siglo XX, hasta llegar a la actual República Bolivariana de Venezuela, siempre con la presencia y la intervención de los canarios y canarias en el devenir del territorio.

Capítulos en los que el profesor Manuel Hernández vuelve sobre muchos de los temas tratados en su extensa carrera como investigador para presentarnos la trayectoria y las proporciones de la presencia canaria en Venezuela a lo largo de la historia. Completa, con nuevas informaciones y datos contrastados, buena parte de los aspectos más importantes de la naturaleza de la emigración canaria, de la evolución de una característica emigración familiar muy vinculada a las actividades agrícolas.

En un primer capítulo (pp. 11-21) sintetiza el papel de los canarios en la conquista y colonización de las tierras venezolanas, tanto en el occidente como en la región central, con los Welser, y también en la región de Cumaná, acotando las fechas entre 1500 y 1650. Familias enteras viajaron desde el archipiélago canario hasta Venezuela cuando una familia alemana, los Welser, se comprometieron como banqueros del emperador Carlos V a cambio de la entrega de parte del territorio de Venezuela. Los Welser ya estaban asentados en las Islas Canarias explotando ingenios azucareros y se llevaron a Venezuela familias enteras de canarios, fundando Coro, convertida en la primera capital del territorio. A partir de entonces se fundaron muchos pueblos con familias canarias en todas las zonas del país, como San Felipe, en Yaracuy, Panaquire o Calaboso, y un pueblo en la sierra alta de Maracaibo, Rosario de Perijá, fue fundado por un grupo de cien familias canarias, casi todas de la Isla Baja de Tenerife.

El autor nos presenta la aportación de los canarios a los inicios del comercio con Venezuela, para después, en un segundo capítulo (pp. 23-46), hablarnos de cómo a partir de 1670 se desarrolla una vigorosa emigración familiar colonizadora que se extiende por todo el territorio. El desarrollo de la emigración canaria durante la época colonial tuvo un marcado carácter colonizador, con la fundación de pueblos como La Vega, los Teques, San Antonio de los Altos o Baruta en el Valle de Caracas; en San Felipe Yaracuy y Panaquire con el cacao; en los Llanos en San Carlos Cojedes, Calabozo o Chaguaramas; en Valencia y en regiones del oriente venezolano como La Piragua o Upata; y en Aragua, en los valles interiores en La Victoria, Turmero, Maracay o Cagua.

Los años más intensos de la emigración canaria a Venezuela durante la larga etapa colonial fueron de 1670 a 1750 resultado de una expansión colonizadora familiar en el Valle de Caracas, Aragua, Valencia, El Yaracuy, en los Llanos, en Barlovento y en la serranía de Perijá en el Zulia. Y los más intensos entre 1790 y 1810 sobre todo por la introducción de nuevos cultivos como el tabaco, el café y el añil. El mayor número de estos emigrantes canarios en la época colonial procedían de la isla de Tenerife, pero en proporción a su población la emigración más notable fue desde la isla de El Hierro. Sin embargo, en la etapa final, de 1790 a 1810, creció significativamente la emigración procedente de la isla de Gran Canaria, con la llegada de familias enteras.

Paulatinamente se generó un comercio regional, muy vinculado a la emigración, que va a chocar con los planteamientos mercantilistas de la compañía Guipuzcoana, fundada en 1728, por lo que los canarios desempeñarán un papel significativo en las rebeliones de San Felipe Yaracuy de 1741 y de Juan Francisco de León en 1749. Contenidos que dan sentido título a un tercer capítulo (pp. 47-56) que titula como el fin de la prosperidad, de la “Guerra de la Oreja” hasta esa rebelión de 1749.

En el cuarto capítulo (pp. 57-77) el autor afronta las reformas borbónicas y su aplicación en Venezuela, con el peso que tuvo la revolución norteamericana en una toma de decisiones que finalmente condujeron a la emancipación del territorio venezolano. El potencial de esa emigración familiar canaria se extiende por todo el territorio y llegará a su punto álgido en la primera década del siglo XIX.

Emigración familiar, vida conyugal y política matrimonial son los elementos que definen la naturaleza del capítulo quinto (pp. 79-98), siendo en el siglo XIX una emigración familiar a Venezuela que ahora, en su mayoría, procede de la isla de Tenerife. En cambio, los canarios de las islas de La Palma y de Gran Canaria emigraron mucho más a Cuba, Argentina y Puerto Rico; y los de la isla de Lanzarote y Fuerteventura lo hicieron sobre todo al Uruguay.

Este capítulo, junto al capítulo siguiente, el sexto (pp. 99-108), nos proporcionan una visión más humana de la emigración canaria, gracias a un pormenorizado análisis de la naturaleza de su vida conyugal, particularizando además en la vida cotidiana de la mujer canaria en Venezuela como copartícipe de la emigración familiar mayoritaria que tuvo lugar en ese siglo.

Llegamos a si a la mitad del libro que se abre a una segunda parte con un séptimo capítulo (pp. 109-140), el más extenso del libro, en el que se aborda la implicación de los “isleños” en los acontecimientos y enfrentamientos bélicos que abocaron a la independencia, un tema que domina el profesor Manuel Hernández. Sobre el papel de los canarios durante la guerra de independencia venezolana,

podemos ver si eran más españolistas o más independentistas, cuáles fueron los más destacados de cada bando y por qué. Los canarios de las clases bajas, como el conjunto de todas ellas, eran esencialmente realistas, y fue así hasta que se vieron marginados por el ejército profesional de Morillo, llegado a tierras venezolanas desde la Península en 1815, lo que los llevó a pasarse al bando independentista. Fue el caso de Blas Cerdeña, natural de Gran Canaria, quien alcanzó el grado de general en la conquista del Perú. Del lado de la independencia se alinearon Fernando Key Muñoz, primer ministro de Hacienda de la República; los hermanos Juan y Domingo Ascanio y Franchi Alfaro, corregidores y gobernadores; José Luis Cabrera diputado firmante del acta de independencia; y también Matías Sopranis o Pedro Eduardo. Entre las filas realistas encontramos a Domingo Monteverde y Rivas, Francisco Tomás Morales, José Yanes o Salvador Gorrín.

Sin embargo, ya desde el primer brote independentista están presentes los emigrantes canarios, como hemos visto, interesados en romper con el poder omnímodo de la Compañía Guipuzcoana creada por la Corona para restablecer el escaso comercio con la Península en 1728. Los hacendados caraqueños, entre ellos el marqués del Toro, natural de Gran Canaria, quienes vendían el cacao en Veracruz. Por su parte, los pequeños cultivadores transportaban el cacao en barcas a Curaçao. Y será cuando los vascos intenten controlar el comercio del cacao cuando estalle la rebelión de San Felipe Yaracuy en 1741. Dada la situación internacional, España estaba en guerra con Inglaterra desde 1739, el conflicto del Asiento, hubo que negociar el mantener la situación y así fue hasta que se firmó la paz en 1748. A partir de 1749 los pequeños cultivadores de Panaquire, entre ellos Juan Francisco de León, querían continuar haciéndolo, pero tanto la Compañía Guipuzcoana como gobernadores se opusieron. La rebelión prendió Caracas y el comercio continuó en los mismos términos hasta que, en 1751, con la llegada de un ejército profesional, dirigido por Ricardos, se sofocó la rebelión y se impuso a los campesinos el tener que financiar batallones fijos profesionales. Se impuso el monopolio de la Compañía Guipuzcoana, transformada finalmente en Compañía de Filipinas, que perduró hasta 1789.

Por tanto, si la causa mayor de la emigración canaria a los territorios venezolanos había sido obviamente de naturaleza insular, las pocas posibilidades de futuro en el Archipiélago de salida, hay otra en el territorio de llegada, Venezuela, sobre todo porque hasta los años 1780 fue un ámbito en el que los canarios, trabajando duro y dotándose de cadenas migratorias, podían prosperar. Y eso fue así hasta que la intervención militar de 1751 y el monopolio comercial impuesto hasta 1789, como hemos visto.

En estas cien primeras páginas del libro, el profesor Manuel Hernández, con el respaldo de sus largos años de investigación dedicados a la emigración canaria Venezuela, profundiza en el conocimiento de la época colonial y de la independencia con nueva documentación de archivos tanto españoles como venezolanos. El acceso a los libros sacramentales de las parroquias es el que le permite profundizar en el conocimiento de la geografía de la emigración canaria en el periodo colonial y también en el siglo XIX como veremos a continuación. Con ello sabemos más sobre el papel crucial desarrollado por la emigración canaria en el siglo XVIII en zonas como Aragua o el Valle de Caracas, o en pueblos como Turmero, Cagua o Santa Cruz de Aragua, donde se expandió el tabaco junto con el añil, pero también sobre estos territorios que son ahora mejor conocidos en su desarrollo agrícola, comercial y social. Y, además, se enriquece el conocimiento ese ámbito social con la incorporación de otras informaciones proporcionadas por el estudio de los libros parroquiales del diez por

ciento de canarios que eran mulatos y negros, tanto libres como esclavos.

Otro aspecto a destacar es la aportación al conocimiento del papel desarrollado por el clero canario en Venezuela, tanto en la emigración colonial como en la etapa independentista, con una presencia y un peso crecientes tanto en las comunidades religiosas como en las parroquias. Un clero para el que proporciona datos inéditos para afinar la perspectiva de su contribución a la insurrección de Valencia de 1811. El estudio del clero canario y su papel en la historia de Venezuela es también objeto de investigación por parte del profesor Manuel Hernández.

Los capítulos ocho (pp. 141-159), del gobierno de la oligarquía conservadora a Guzmán Blanco (1831-1887), y nueve (pp. 161-182), la década de los noventa del siglo XIX, nos presentan cómo la emigración canaria se replantea tras la crisis comercial vivida y verse implicada en las contiendas bélicas de la independencia, en los dos bandos, para crecer de nuevo con vigor en el tránsito del siglo XVIII al XIX.

La implantación de nuevos cultivos como el añil, el tabaco y el café, la convierte en el siglo XIX en una emigración mayoritaria con el mismo carácter familiar de etapas anteriores, estando presente en todos los conflictos de la época. Como la Guerra Federal, con canarios al frente de los dos bandos, liberales federalistas y conservadores centralistas, Ezequiel Zamora y José Antonio Páez, entre 1859 y 1863, y que tras la toma de Coro afectó a estados llaneros, Barinas, Portuguesa, Cojedes, Apure, Guárico, y también a Miranda. Y se puede decir que los años más intensos de la emigración canaria a Venezuela en el siglo XIX, que será de contratas para la agricultura cafetalera promovida por Guzmán Blanco hasta la crisis del café en 1893.

El breve capítulo diez (pp. 183-185) no encamina a la parte final del libro, y está dedicado a lo que el autor denomina el largo vacío de la dictadura de Juan Vicente Gómez (1906-1935), porque supondrá un acusado parón para la emigración canaria a Venezuela.

A continuación el capítulo once (pp. 187-197) nos aboca a la etapa de La Guerra Civil y el Franquismo. Venezuela como panacea. La época de los barcos fantasmas (1936-1951). En él vemos cómo, tras la dictadura de Juan Vicente Gómez, la emigración canaria se expande con fuerza, pero ahora con un perfil de emigración masiva y clandestina, sobre todo a partir de la dictadura de Pérez Jiménez. Primero una emigración hacia las colonias agrícolas creadas en los años treinta del siglo XX y después, de manera clandestina, con los “barcos fantasma”, entre de 1948 a 1952. Una presencia canaria que irrumpe de manera masiva durante la dictadura de Pérez Jiménez y que llevará aparejada la reconstrucción familiar que tiene lugar en las décadas de los años 60 y 70 del pasado siglo XX. Por tanto, la emigración canaria en el siglo XX fue también la que aportó nuevas perspectivas al desarrollo agrícola de Venezuela.

Se puede decir que los años más intensos de la emigración canaria a Venezuela a lo largo del siglo XX fueron los de la emigración clandestina hasta 1952, que dejaron paso a una emigración masiva de varones en esa década de los años 50 y a una etapa de agrupamiento de familias, compuestas por un setenta por ciento de mujeres y niños, hasta finalizar la década de los años 70. Sólo la crisis económica, bancaria, pero también social y política, iniciada con el “viernes negro” en Venezuela en 1983, y prolongada durante décadas, fue la que condujo al retorno de una buena parte de los inmigrantes canarios y sus descendientes, fenómeno que llega hasta la actualidad.

En cuanto a la procedencia de los emigrantes canarios en el siglo XX fue, en un setenta por ciento, de las Islas Occidentales, atendiendo a las cadenas migratorias y a los vínculos familiares y de paisanaje que les incitaban a trasladarse a una u otra región de los extensos territorios americanos. Mayoritariamente los canarios que emigraban para establecerse en Venezuela fueron agricultores se expandieron por Aragua y Palo Negro en un primer momento, después por Coro con las cebollas, con los tomates y cebollas en Quibor, en Sisisique con las viñas, con la papa en el mundo andino o con los plátanos, el arroz y el café con industrias de su propiedad. Pero también con la ganadería y en otras facetas, porque hubo canarios dedicados al sector servicios y la industria, algunos fueron profesores universitarios y también una frustrada experiencia bancaria con el Banco Canarias de Venezuela.

En un último capítulo, el doce (pp. 199-218), titulado “De la emigración masiva al retorno”, de marcado carácter económico, el profesor Manuel Hernández nos habla de la expansión y de la crisis de la economía venezolana, destacando el papel de la emigración canaria y de un movimiento de “ida y vuelta” que está marcando el devenir más actual de las relaciones con Venezuela. Tras la emigración masiva, el fenómeno del retorno, y ello en el contexto de una expansión económica que se ha abierto a una crisis estructural y permanente de la economía venezolana.

En este capítulo final, después del estudio de las distintas fases por las que ha atravesado emigración canaria desde el siglo XVI, pobladora, agrícola, masiva, familiar, se acerca al fenómeno del “retorno” que, en la actualidad, miles de familias venezolanas de origen canario están haciendo a las islas Canarias. El autor analiza las razones y las claves más destacadas de ese retorno, las que han provocado un regreso masivo, señalando cuáles han sido los dos momentos de mayor “éxodo”, es la palabra que utiliza. El primero fue el llamado “Caracazo” en 1989, que acentuó el retorno por razones fundamentalmente de inseguridad. Y el segundo a partir del inicio del “chavismo” y ahora con el presidente Maduro al frente del país.

En la etapa de Maduro, quien sigue al frente del país, el retorno está siendo mucho mayor por la política de nacionalizaciones en el agro, la hiperinflación, el hundimiento de la producción petrolera, la violencia y la imposibilidad de sobrevivir con salarios miserables y con una economía desmantelada, razones que han llevado a un veinte por ciento de los venezolanos a dejar el país.

Esto se puede ejemplificar con uno de los símbolos de la presencia canaria en Venezuela a lo largo de la historia como fue la fundación, en 1958, de la Agroisleña, empresa creada por un natural de Adeje, en la isla de Tenerife, Enrique Fraga Afonso. Una empresa que hizo negocio a partir de la exportación de semillas de cebollas que llegó a controlar un alto porcentaje del abastecimiento de estas mismas semillas y de abonos para el campo venezolano. Sin embargo la Agroisleña acabó siendo expropiada, pasando a llamarse Agropatria, cuando, como señala el autor, era un modelo de eficiencia hasta que Chávez la nacionalizó y con ello puso fin a una “industria que no levanta cabeza desde entonces”. Finalmente el Estado venezolano recibiría en 2022 una sentencia de compensación por incumplimiento del acuerdo Venezuela-España de más de mil quinientos millones de dólares.

Un punto final para un libro que va mucho más allá de referirse a destacados descendientes de canarios en Venezuela, protagonistas de la historia de ese país, desde Francisco de Miranda o Andrés Bello, pasando por Rómulo Betancourt, Antonio Guzmán Blanco, José Antonio Páez, Manuel Díaz Rodríguez, Juan Pedro López,

Ezequiel Zamora, José María Vargas y un largo etcétera, para contextualizar también el regreso de venezolanos de origen canario al Archipiélago, agravado por la compleja situación que atraviesa la actual República Bolivariana de Venezuela.

Las diez últimas páginas del libro (pp. 219-228) recopilan una bibliografía fundamental para el tema.

Para concluir, estamos ante un libro que da una clara respuesta a la pregunta de cómo contribuyeron a lo largo de la historia los emigrantes canarios a engrandecer con su trabajo a Venezuela. En general, su principal aportación fue la “modernización” de la agricultura venezolana y su mayor valor la “reputación de trabajador serio” que les caracterizó. En definitiva el recorrido por la historia de unas relaciones que se remontan a cinco siglos construido a partir de un amplio abanico de fuentes documentales y bibliográficas, cuyos vínculos son tan estrechos que sin esa imbricación no se podría entender el devenir de estos dos territorios, quedando definida la emigración canaria a Venezuela como “familiar, pobladora y agrícola”, pero también destacada en el terreno de la medicina y por la presencia del clero canario.

En cuanto a las cifras globales es difícil saber el número aproximado de canarios que a lo largo de la historia se trasladaron a Venezuela porque se trata de una emigración esencialmente clandestina, pero fue sin duda la más importante y significativa a ese territorio, tanto en la época colonial como en los siglos XIX y XX. Y particularmente, fue la única emigración a Venezuela con un elevado porcentaje de mujeres y niños, y lo fue desde 1670 hasta nuestros días, siendo además en el siglo XIX una emigración de contratadas agrícolas de familias. La huella que los trabajadores canarios, especialmente en labores agrícolas, también ganaderas, industriales y otras, en aquel país sigue estando viva, desde que a partir del siglo XVI fundaron muchas de las poblaciones venezolanas.

Los cinco siglos de relación entre el pueblo canario y el venezolano son el argumento de un libro necesario para disponer de una síntesis de la emigración canaria a Venezuela cuando vivimos una época de retorno como es la actual, que ha propiciado que todas estas cuestiones se estén volviendo a tratar. Un libro construido con la nueva documentación recopilada por el profesor Manuel Hernández, y que le ha permitido reflexionar para poder afirmar que la emigración canaria a Venezuela no es algo de hoy sino una realidad a lo largo de la historia.

De la lectura del libro se desprende que hoy en día sería muy difícil concebir tanto la Comunidad Autónoma de Canarias como la República Bolivariana de Venezuela sin esa relación que las ha unido durante más de quinientos años. Su autor demuestra la influencia que la emigración canaria ha tenido en Venezuela y el gran cambio que se produce a partir de 1948 cuando la emigración se convierte en un viaje sin retorno, cuando los canarios iban y se quedaban allí, no volvían. Y ello porque en el peor de los escenarios al menos podían aspirar a tener garantizada una subsistencia digna, algo casi imposible si permanecían en las islas del archipiélago canario, como se nos hace ver con toda nitidez. Es un buen momento para revisar la historia que conecta ambos territorios. En cambio, en las primeras décadas de este siglo XXI, vemos cómo Venezuela ha perdido el veinte por ciento de su población, forzada a emigrar por las difíciles condiciones económicas que atraviesa su país, pero siendo consciente de las posibilidades de encontrar trabajo en lugares como las islas Canarias a las que ha estado y está tan unida. No olvidemos que está demostrado que el noventa por ciento de los venezolanos tiene sangre canaria por vía materna, algo que queda patente

también en los apellidos que aún hoy se conservan entre su población, como Reverón, Ascanio, Perdomo, Betancourt, Del Toro, De la Nuez, Gorrín, etc., y que el propio Simón Bolívar da nombre a la actual República. Sin olvidar que infinidad de apellidos canarios están también presentes en Venezuela y que son producto de esta emigración masiva que, en ocasiones, llevó fuera de las islas hasta un treinta por ciento de su población.

Después de este título, esperamos las próximas obras del profesor Manuel Hernández en las que vuelva a indagar en la historia de Venezuela, las anunciadas *Medicina e Ilustración en Venezuela*, que será publicada por el Instituto de Estudios Canarios (IEC) y la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED); y *La Iglesia y la Independencia de Venezuela. Los sacerdotes desterrados a España*, que publicará la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Y también nuevos estudios sobre Cuba y República Dominicana, ya que en su labor investigadora nos consta que sigue recopilando materiales sobre emigración y agricultura, muy especialmente sobre Cuba, tanto en el siglo XVIII como en el XIX con el estudio de pueblos como Nuevitas.

Manuel Casado Arboniés

Universidad de Alcalá

manuel.casado@uah.es

<https://orcid.org/0000-0002-0011-8362>